

La Ebriedad sin Dones

Isabel Holguín

Junio de 2007

Esta obra se distribuye bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonDerivs-NonCommercial. Para ver una copia de la licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0> o envíe una carta a Creative Commons, 559 Hathan Way, Stanford, California 94350, USA

A Claudio Rodríguez

El don

*¿Quién no habló de la honda
piedad del cielo?*

Traspasar la transparencia de las cosas
hallar la claridad más allá de ellas
contemplarla donde no se halla
contemplarla en esa creación
donde es apenas la deforme imagen
de un algo inacabado
¿es ese el don?
Pero ¿dónde la claridad
si se amanece envuelto en sombras
si se habita una noche al habitar el día
si al abrirse los ojos se halla sólo lo familiar
si asusta salir de la tiniebla hacia la luz
pues alumbra la sombra sus traiciones
y una traición siempre deslumbra?
¿Dónde la claridad entonces?
¿Dónde ese cielo de altas bóvedas?
¿Dónde ese don
si se ordenan las horas
para engañar con su orden al desorden
si la humana apariencia asoma al alba
actor y espectador a un tiempo
en el mayúsculo teatro del absurdo?
¿Cómo aguardar la lucidez
si no es posible comprender lo incomprendible
si lo limitado limita la materia
si de persecuciones ebrias
se nutre en vano la esperanza?

¿Acaso la noche tiene límites?
La sutil frontera de la luz apenas
pero la luz, bien lo sabemos,
siempre engaña
Hay tardes donde la sombra apaga luces
y noches donde la luz alumbra sombras
Somos los ciegos de la nocturnidad
los ignorantes del alba de la noche
conocedores sólo de otras albas
donde la luz, confundiendo a las sombras,
conduce a una absoluta oscuridad
donde no se alza ningún vuelo
ni fuego alguno arde
¿Qué vida lanzar más allá del espacio?
¿Qué sentidos posar sobre la gravedad?
¿Dónde la noche de intensa amanecida
abriéndose a la luz
abriéndome a su luz?
¿Dónde la claridad de estrella
capaz de permutar los colores del día?
¿Dónde el fulgor de astro
capaz de hacer surgir eterna la mañana?
No sé si se cierra al mundo la noche
para abrirse
o si algo de repente la abre
pero sé de la fugacidad de un instante
donde la realidad me hurta de la vida
hasta desvanecer mi inexistencia
en esa creación aún no creada
principio y fin sin límites del alba

Ignoro si como ese sauce
no siento lo espontáneo de mi sombra
no percibo la sencillez del suelo
donde broto
como ha brotado el árbol
¿Qué diferencia de materia existe
entre mi piel y su enferma madera
si el invisible rastro de los días
nos hizo familiares al paisaje
hasta identificarnos en una misma alma?
¿Qué sutil diferencia nos separa
si extendiendo yo los brazos
como el sauce las ramas
para en una confusión de alas
dar alcance a algún cielo?
¿No es la sustancia de su tronco
la esencia misma de mi carne
incapaces las dos de levantar
tanta tristeza doblada por la luz
tanta luz doblada por las sombras?
¿Dónde si no entre sombras puede hallarse
el pensamiento sin ardor?
¿Dónde si no en la oscuridad cerrada
de las cosas puedo hallarlo
si ningún resplandor lo ilumina
si de la claridad todo le huye?
¿Cómo no va a saber el sauce de mi muerte
si soy herida abierta
sobre su persistente intimidad sin hojas
en la siempre recién nacida primavera?

Surge el deseo desde el alba clara
o de ese fugaz roce de la luz
con la forma material de lo concreto
De ese instante donde una claridad
recién llegada de la cárcel del alba
deslumbra los rediles de la noche
donde sueña el hombre su deseo
Así el deseo surge
Así por un instante el deseo se alza
surge desde algún sueño
Así por un instante toma posesión
de lo corpóreo
para permanecer entre las cosas
ser lágrima en el sauce
ser herida en la hierba
ser sangre en los rosales
Mas no está ahí
ni está allí enfrente
No está sino en su misma ausencia
en ese hueco de los sueños
donde arden sus incendios
donde su enardecido albor se extingue
hasta manifestarse
hermosa y radiante ceniza
Limpio deseo cada vez menos mío
cada vez menos nuestro
cada vez más dolor
Surge el deseo desde el alba clara
o de ese fugaz roce del dolor
con el poso triste de las almas

Me hablas al fin sin voz de hombre
¿Cuándo te hablaré yo sin voz
para no decir más?
¿Cuándo se agotará este río
que desborda su tinta
al alcanzar mis labios?
¿Cuándo hallaré un lugar
donde cada límite acote
lo que fuera de mí no es sólo mío
sino de todos y de nadie?
¿Debo aprender de algún rayo de sol
para ser en esencia desnudez
caídas ya las hojas de la vida?
o ¿debo imitar el arte de los vientos
para en mitad de tanta muerte
arrastrar tanta vida?
o ¿han de enseñarme los otoños
a alzarme como brote
desde una sed oculta?
¿Cómo es posible amar dos veces
si no se tiene la certeza
de haber amado una?
¿Cuándo te hablaré yo sin voz?
¿Cuándo...
si todo signo se confunde en mi boca
si he comprendido bien
la inutilidad de la esperanza
para sobrepasar el tiempo
si de duras verdades se ha nutrido
este terreno mío
inhábil para filtrar el limo?

Si toda imagen al centrarla se borra
si ha de surgir de nuevo para tomar forma
yo me pregunto:
¿Dónde buscar en los otoños
la forma de la flor
en el desnudo árbol
o en la sola imagen de su doble sombra?
¿Acaso es vano mi esfuerzo por buscar
una forma donde no la hay?
o ¿acaso torpe mi anhelo por creer
en la unicidad de su materia?
¿Hay acaso verdad en los misterios?
¿Qué más da si la rama del laurel
esté más próxima de la verdad
que la rama del sauce
si más la azulada nube que la roja
si algún cielo o algún brote la alcanza
si no se halla la verdad entre las cosas
sino más allá de ellas?
Demasiado infinito corazón
demasiados misterios
Si tan sencillo es aspirar el aire
como olvidarse de la respiración
si anticipa una muerte cada nacimiento
¿por qué tenaz te afanas en moler
cada efímero germen de la dicha?
¿Por qué persistes en culparte
de la soledad donde se extinguen los incendios
o del dolor del águila o del rayo?
¿Por qué empeñarse, corazón,
en perseguir la perfección de un orden
en el infinito caos de los misterios?

Aún si sólo por una vez todo volviese a dar
como si nunca hubiese dado tanto
aún si el arado mostrase su verdad
sobre el corazón pleno de la tierra
aún si su ritual entrega le llegase
como llega en verano la excitación del alba
no hallaría sino lo que no busca
la sólita recolección de los fracasos
En todas partes hay pureza por lavar
La fingida inocencia siempre muestra
temblor de culpa tras su máscara
Si tú no alcanzas lo que basta
si ni lo indispensable logras
para tus dos manos
¿cómo voy a alcanzarlo yo
si el humilde incendio de tu tiempo
orgullosa incendia cada instante del mío?
¿Quién ha elegido al labrador?
Hundido por su estéril siembra
solitario trigo zorollo
herida a herida y grano a grano
Abandonado a soledad sin cómplices
en la estación sin nombre
en la ebriedad sin dones
librando vacíos entre blanca huella de lunas
asumiendo la soberbia de su nada
si sólo por una vez todo volviese a dar
como si nunca hubiese dado tanto

¿Cómo alcanzar la dignidad
si en esos intervalos de la lluvia
en los paréntesis entre gota y gota
ignora el ser dónde está la frontera
entre lo por llegar y lo que ya ha llegado?
Nada hará digno al ser
si es incapaz de darse al límite
al no saber de la eficacia de las siembras
ni del poder del viento para alzar la vida
al ignorarlo todo sobre el sol
los montes y las rocas
al no reconocerse ni en la noche
al ignorar incluso el mar
Cada vez más indigno
Cada vez más impuro
Cada vez más silencio
Pues no huele a silencio el ser
es silencio
anónimo silencio inerte
desde donde contempla sus ocasos
sin asombro de ojos
Tampoco tienen sal de lágrimas
sus lágrimas
Blanco desierto de ceguera
¿Cómo ha de ver lo que al verlo respira?
¿Cómo podría ser más digno
quien inmune al amor
no aguarda ya la sencillez de lo que lava?

Si mi voz no sólo no es mi voz
sino que ni siquiera es voz
¿cómo dársela al aire
para que en el aire sea de todos
para que sepan en el aire de ella
cómo saben de ocasos y de albas?
Si no hay abril para mis ramas
si no hay lluvia para mis páramos
¿cómo acudir a donde no me aguardan?
¿Cómo esperar aquello que no llega?
No seré yo quien diga poseer
el misterio del viento o de la luz
ajena como soy a todos los misterios
desposeída como estoy
del esplendor de cualquier estación
de toda lumbre de la noche
Que todo acabe, sí
que todo acabe para siempre
que todo acabe para mí
ajena como soy a la belleza de la flor
ajena como soy a su ímpetu de darse
ajena como soy a su unánime entrega
¿Qué ha de sacar de mí la primavera
si no poseo nada mío
si ni siquiera soy inútil polen
para perderme entre los campos
siendo de todos y no siendo de nadie?
Si el silencio excavase algún cauce
sobre ese cauce extendería
cada deshabitado hueco de mi cuerpo
para darle así mi ausencia al aire
y sólo ser en el aire del aire

La ebriedad

*Aún quedan
restos de la audaz forja
de la luz pero pocas
nuevas nos vienen de la vida.*

Cuando la luz desde lo alto impulsa
despierta los rincones de sueño
donde el miedo se oculta de la noche
y sólo las sombras de ese miedo
caminan el laberinto de los seres
para en vano dar forma a lo deforme
para invadir sutil la intimidad
de cada existencia en barbecho
Ni el primer surco de hoy ni el de mañana
será jamás un cuerpo
si bajo ese fulgor de luz
deslumbrante y fugaz que antecede a otra noche
siente su muerte cada día
Acaso no somos inocentes
de esa solitaria y cotidiana muerte
en medio de tanto nacimiento
en medio de tanto amanecer
Acaso no somos inocentes
de no ser unidad con ese Todo
de testimoniar en silencio
en los límites casi de la inercia
las abiertas ventanas de la niebla
la frívola soltura de los árboles
el sencillo balbuceo de los brotes
Para nuestro castigo nace el día
y sobre los blancos vacíos del ser
desciende cruel la creación
mientras alrededor todo respira
todo camina entre misterios
tras la resurrección sublime de las cosas
Sólo los seres permanecen inmóviles
sintiendo cómo el dolor se alza
de cada poro de su carne sin surcos
Cómo avanzar la vida entonces
tan lejos como estamos del ritmo de las cosas
ajenos como somos a la gravidez de las noches
siempre extraños a ese reto del aire
Cómo avanzar la vida, cómo

Siempre he sabido que mi paso
sería el mismo sobre la tierra verde
que sonaría tan puramente sordo
como el ingrávigo paso de una sombra
deslizándose inmaterial sobre el vacío
Qué camino podría recordarme
Acaso en la memoria del camino
hay lugar para lo que no lleva encima
ninguna dimensión del ser
ninguna magnitud ninguna forma
Qué hago yo en medio de tanta exuberancia
en esta desmesura de las cosas
donde la vida y la muerte se suceden
al mismo ritmo que ellas cambian
Escuchar el crecimiento de la hierba
que sólo crece para ser cortada
Escuchar los estertores de la flor
que aguarda mientras muere
el nacimiento de otra flor
Escuchar el lamento del árbol
cuando su hendido tronco mana
un silencio de lágrimas y savia
No suena aquí ningún concierto
de espiga contra espiga
El viento sólo trae
la vieja música del aire contra el aire
el grito joven de algún pájaro
la siempre soledad de los manzanos
Demasiado hueco para morir
Tanto esplendor de prado para la guadaña
tanta lumbre de cielo para la tormenta
y tan poca vitalidad de brisa
para fundirse en comunión conmigo
Dónde el vuelo de ver para los ojos ciegos
Dónde la transparencia de la calma
para la temblorosa opacidad de los espíritus
Dónde eternizar un dolor
si espera retener en su obra inmensa
el sufrimiento universal de lo creado
También yo me retiro cada día
a entretener con la rutina el tiempo
a rellenar en vano el hueco de las horas
sin la libertad de la lluvia o del arroyo
sin la intimidad de su cooperación
porque ni soy camino ni soy un surco más
Se olvidó el labrador de arame

o no encontró la reja dónde hendirse
sobre un filo de miedos y de angustia
sobre un agudo borde de locura
Acaso soy la única culpable
por no reconocer la salvación allí donde se halla
por ignorarlo todo sobre la mañana
por no haber aprendido nunca
a no rozarla si la quiero pura
pues sólo su inocencia eludiría
el juicio habitual de mis delitos
No, nada me salvará
tan lejos como estoy de ese conocimiento
profundo del paisaje
de esa profunda comprensión de los misterios
de los secretos de las estaciones
del enigma del viento que es un mar
del árbol que es un barco
tan ajena como soy a la sabiduría de las tardes
a su prudencia al invadirnos con espléndida irrealidad
a la oculta ciencia del amor para no ser dolor siempre
a ese saber furtivo de la muerte
para llorarme aun dentro de la vida
Empiezo a sospechar que no tenemos reino
en ningún mundo
que ninguna oración sirve
para alcanzar la cima de las altas montañas
ni para conocer estrellas
acostumbrados como estamos
a la podredumbre del fruto
a su semilla tallada a imagen de la nuestra
Empiezo a sospechar que no existe esperanza
para quien como yo no escucha
el ruido de sus pasos
para quien no puede seguir
la huella a ras de tierra de los días
ni el ciego rastro de su luz en las alturas
para quien ni muriendo sería un surco
Sólo esta tierra verde
tan sólo la ebriedad de este lugar
acoge hoy un corazón al que alcanzó vendimia
quizá tempranamente
o quizá tarde
qué más da
si ya no me quedaba voz entonces
ni tengo voz ahora
para poder hablar del sol del entusiasmo

o de esa nublada claridad de luna
confundida un instante con la entera claridad del día
ni del rayo donde se confunden
ni del crepúsculo que las separa
ni de la luz que en el aire es aire
Qué importa, sí, qué importa marzo
y qué importa la noche
si el resplandor definitivo que buscabas
yo dejé de buscarlo
Que lance la noche sus estrellas
Ninguna me traspasará
Ya está mi pecho acostumbrado
a nunca ser para la luz blanco seguro
Que caiga muerta o no sí importa
Ahora sé que jamás estaré en el camino

La ebriedad sin dones

*...y esta derrota
nuestra por cobardía o arrogancia
por inercia o por gloria
como la de esta luz ya sin justicia
sin rebelión, ni aurora.*

¿En la exacta apariencia de las cosas
en ese aparente sucederse a sí mismas
en ese fingimiento de encontrar su lugar
no se halla acaso el germen del engaño
la semilla de la eterna broma de la creación
esa astuta habilidad para mostrar
exacto orden donde todo es desorden
exacta realidad donde nada es real?
¿Cómo no va a perderse el manantial?
¿Cómo no vamos a perdernos todos?
Si lo inaudito de cada mañana es descubrir
la imposibilidad de los encuentros
lo inaccesible no sólo de las cumbres
sino de todo lo cercano
Si lo inaudito de cada mañana es encontrar
no una alegría dispersa de vigor
sino la más vital de las tristezas:
la impaciente tristeza del ojo
por ver erguirse la forma de las cosas
la impaciente tristeza del oído
por escuchar lo extraordinario de los astros
Si la vida pudiera convocarme
en mitad de mi cuerpo
Si pudiera asistir a la celebración
de algún rito de luna en mitad de mi cuerpo
sin duda asistiría
Asistiría sin duda al espléndido desconcierto
donde todo parece anticiparse
Germinaría de pronto para dejar de ser semilla
para no sentir más el dolor de la tierra
ni el avance del mes sobre mi cuerpo piedra
Si al menos pudiese avanzarme por dentro
avanzaría al mismo ritmo del día o de la noche
contemplaría los amaneceres
aún si no me estuviese permitido observar
ningún paraíso virgen
ninguna libre golondrina
aún si sólo pudiese una vez más
confirmar la falsa permanencia de las cosas
¿Cómo pensarme en otras lejanías
si ni siquiera alcanzo la proximidad de los límites
si no consigo traspasar esa frontera de la bruma
donde ni es agua la mirada ni el corazón simiente
ni se entristece la desnudez al contemplarse?
¿Cómo puede devolverle el eco alguna plenitud
algún asalto

a quien no tiene voz ni tiene labios
a quien sólo el dolor y no confuso
mantiene en la rueda de los tiempos?

Nada hay nuevo para quien se halla lejos
de la limpia escena del amor
para quien siempre ve en las cosas
la triste realidad de su apariencia
¿Cómo sentir la claridad
cuando se amanece en la sombra?
¿Cómo ver otra manera de la luz
en la siempre cotidiana oscuridad
donde mi soledad conmigo asoma?
¿Cómo creer en la primigenia mañana
si una inmemorial mañana se repite
día tras día en mi blanco escenario
para que yo la viva
para que sólo yo la viva?
Todo es igual a ayer igual a siempre
Si algo florece hoy mañana muere
para otro día volver a florecer
Si hoy resplandece el cielo
no tardarán en acudir las nubes
mucho no tardará en oscurecerse
para resplandecer de nuevo
Es la rutina de la creación
Ese vuelo más alto de las águilas
sólo señala el cambio de estación
y también las estaciones se repiten
Todo fue nuevo quizás alguna vez
mas ni memoria guardo de tan fugaz verdad
En medio de esta hora
en medio de todas las horas
se extinguen las imágenes al sucederse
y los recuerdos de los días pasados
ensombrecen aún más este presente
no porque oculten una naciente claridad
sino por ocultarme de toda claridad
¿Qué sorpresa, qué delirio
qué luces o qué labores nuevas
le daría a mi ser
lo que nunca recobraré la vida?
Agua de lluvia, agua de hielo
estrella luminaria de mi entierro

Para testimoniar mi soledad
nunca me vienen sombras de algún canto
¿Acaso es necesario atestiguar la ausencia?
¿Acaso necesita testigos el silencio?
Yo no busco el contagio
ni de tu voz, ni de ninguna voz
ni de toda la exuberancia que se pueda ver
entre el espacio de unos ojos de piedra
A mí me buscan los contagios
A mí me asedian los contagios
Hasta el peligro de la luz me acosa
Hasta me acosa el riesgo de las voces
Me pregunto si el miedo tiene forma
si se abre como flor en primavera
si brota como mies en el estío
si es viento en el invierno o es hoja en el otoño
Me pregunto si el tiempo ya vivido
alcanza alguna vez una apariencia
alguna vez se conforma en imágenes
Me pregunto si de tanto apresurar la soledad
mis límites me han detenido
Porque no sólo me creo sola
sino que sola estoy y no hay camino
donde al andar dejar mi huella
¿Cómo hacer ruido para andar más firme
si ni siquiera tengo paso?
¿Cómo voy a esperar la sombra de algún canto
si nada oigo porque nada escucho?
Voces del aire para el sordo oído
si en la noche que me pervive cada noche
hasta la sombra de mi sombra es incorpórea

Siempre supe que si no tenía paso
sería para no pisar los senderos
donde camina sobre la tierra el hombre
Siempre supe que si tuviera paso
sería para caminar otros senderos
senderos del espacio donde alejar mi paso
del paso de los hombres
senderos del espacio donde no contemplar
la terrenal humana huella
esa firme pisada de huidas o de afanes
ese humano paisaje estéril
¿Pero a pesar de todas las huidas
a pesar de cada una de las búsquedas
a pesar del solo movimiento
quién vuela entre senderos del espacio?
¿Cómo asegurar la elevación?
¿Cómo saberse vivo
si para durar igual que todo lo que muere
uno muere mil veces cada día?
Todo nos va en un riesgo, mi querido poeta,
riesgo callado o riesgo a viva voz
como el riesgo del alma
al abrir su verdad en el abismo abismos
De nada sirve aventurarse
si el cerco como el cerco del río tiene límites
¿Acaso hallaste tú el oferente valle?
¿Acaso hallaste tú las señaleras criaturas
o no fue todo sino un sueño
sueño del Fondo porque no tiene fondo?
Quizá sea lo propio
como intérpretes de la más vieja música
avanzar a costa de fugas la mañana
avanzar como el sonido hacia la noche
Siempre siempre alcanzarla

Quien al vivir exige muchas vidas
quien vive tantas vidas que otorga eternidades
exigiría eterna madurez al fruto
para hacer de la rama algo posible
exigiría fuego eterno a la estrella
para otorgarle pies a la mirada
pero jamás exigiría
la insoportable cierta eternidad
de quien ajeno a la sazón de amor
permanece en barbecho
Dentro o fuera del tiempo
esa sencillez de lograr
no la primera ni la última
sino la única vez de todo lo creado
es la sola exigencia de lo insólito
la sola ignorancia de todas las metamorfosis
que van de instante a instante
Extraña forma de crear lo ya creado
de repetir lo acostumbrado una vez más
de decir hágase del vacío la nada
Ni hubo una vez ni habrá más veces
para una soledad a su sola sed abandonada
Nadie la espera, ni a nadie espera
una existencia sin necesidad de existencia

He aprendido a saber
de la soledad de los instantes
A fuerza de buscarlos
en el futuro incierto donde no se hallan
aprendí de su ausencia de luz
para reconocerlos
¿Cómo reconocer la inexistencia
de lo que no se fue porque jamás estuvo?
He sabido aprender
de la apariencia de la creación
A fuerza de necesitar
darle forma a lo informe
supe de la falsedad de cada palpito
del engaño de cada llamada
Hace falta hoy tanto misterio
tanto renuevo, tanta ansia
que hasta la vida se nos hurta
de lo que fuera un día su germen
Nunca supe aprender
que no es posible amar si no es de lejos
Tanta proximidad mata al amor
matando así la vida
Quizá por eso está inquieto el arroyo
quizá por eso tiembla el manantial
Nunca aprendí a saber
si más allá del aire y de la noche
hay algo más que muerte en la mañana
¿Acaso hay algo firme en los alumbres
cuando se han hecho añicos todos los cristales?
Ahora sé que aun sin paso hay camino
que aun sin camino existe un rumbo
que aun sin rumbo
se puede ser el mar o tierra adentro

Si las imágenes al reflejarse
no se hallan ante su misma imagen
si el azogue tan sólo les devuelve
la imagen anterior a toda forma
¿cómo reconocer la realidad
sobre la primigenia superficie de la nada?
¿A imagen de qué forma
puede hacerse una imagen del vacío?
Ni la más ancestral de las bellezas
crea a su semejanza ausencias
Me pregunto si hay alguna emoción
en lo que carece de surco
si conmueven igual la rama muerta y la rama viva
si se tiembla al pensar
que ni el alba, ni el pájaro
vuelan al otro lado de su límite
Puede que fuese así
No dudo de tus días
cayendo sobre todo lo sembrado
pero dudo de la eficacia de la luz
para gastar lo ya gastado
a fuerza de tanto amontonarse
Tan breve de iluminar es el ocaso
como inútil mendigar nada del cielo
No le da el sol limosnas al relente
cuando no brota manantial sobre la tierra
¿Cómo puede reconocer su sombra el árbol
si no se la devuelve el espejo del río?
¿Cómo pueden perderse los caminos
si se empeñan en ir siempre vacíos?
Tan diferente es todo hoy como lo era ayer
como siempre lo fue
y ni la rama alta, ni la baja
ni el surco izquierdo, ni el derecho
ni la caída sin vértigo del día
podrán nunca hacer nada
No necesita nadie destemplarme
una muerte anterior a toda vida
me hizo a su semejanza

Es que voy a vivir
Voy a ocupar un día más
la eterna oscuridad de la mañana
Atestiguaré una vez más
la muerte de la luz antes de ser creada
Compartiré de nuevo
la inmortal compañía de las sombras del tiempo
¿Qué no le han hecho a mi mirada?
Miro al sauce para en su voz oír mi voz
para en el grito de sus brotes escuchar mi grito
Miro al sauce y puedo contemplarme
Faltos los dos de ese dolor de vida con destino
ni somos parte de la tierra
ni tampoco del cielo
Ninguna brisa quema a ráfagas
los restos de un incendio
Miro a los campos, al mar, a las montañas
sin poder ver más allá de su forma
pues toda claridad
le ha sido hurtada a estos mis ojos
ojos desposeídos de fuego, sol y agua
No, no es que esté fuera
No es que yo siga fuera como el aire
Es que yo nunca estuve
No tuve nunca el hueco suficiente
para sentir su aliento al rodearme
El fugaz esplendor de su ritmo de ala
no envuelve los vacíos del alma
No sé cómo verán al hombre
las almas inmortales
ni sé cómo verán sus obras
pero sé cómo verán a una mujer
para quien la ebriedad no acaba nunca
¿Cómo ponerle fin a lo que nunca tuvo inicio?
¿Cómo voy a vivir si estuve siempre muerta?

Isabel Holguín